

## LA PRIORIDAD DEL PENSAMIENTO SOBRE EL LENGUAJE EN LA FILOSOFÍA DE JOHN LOCKE

SONIA LÓPEZ HANNA

(Universidad Nacional de Mar del Plata)

### RESUMEN

Como otros filósofos modernos, Locke sostiene prioridad ontológica, gnoseológica y metodológica del pensamiento sobre el lenguaje. Esta concepción se contrapone a la visión actual de la filosofía del lenguaje, para la cual el lenguaje y el pensamiento son considerados en el mismo nivel, como conjuntos idénticos, o bien, se entiende que el lenguaje tiene una primacía sobre el pensamiento. Contra la interpretación de William Alston, sostengo que el libro III del *Ensayo* de Locke no proporciona una teoría del significado lingüístico, ya que nuestro filósofo concedió escasa importancia a la cuestión del significado. Antes que el significado, Locke considera las trampas del lenguaje, las que pueden llegar a confundir las ideas. La filosofía del lenguaje de Locke (si existe) es, más bien, una especie de descripción '*trascendental*' del uso del lenguaje. Pretende mostrarnos aquellas condiciones necesarias en las que el uso del lenguaje es posible, destacando entre ellas la correspondencia del lenguaje con el discurso mental.

**PALABRAS CLAVE:** Locke - significado - pensamiento - idea - lenguaje – discurso mental

### ABSTRACT

As others modern philosophers, Locke put into words an epistemological, ontological and methodological priority of thought over language. That conception is the contrary of the common present view of the Philosophy of language Contemporary, where language and thought are considered at the same level, as identical groups, or, in case of not, language is more important than thought. Against W. Alston 's interpretation, I argue that Book III of Locke's *Essay* doesn't expose a 'theory of meaning'. Locke worries about the "traps" of the language, those that can end up confusing ideas. Locke's philosophy of language, if that matter exists is, rather, a kind of transcendental philosophy worried by the use of language. It seeks to show necessary conditions of possibility of language is possible, highlighting the correspondence among language and the mental speech.

**KEY WORDS:** Locke - Meaning – Thought - Idea - Language.

El lenguaje se nos dio para que pudiéramos  
esconder nuestros pensamientos.  
Bertrand Russell

### Introducción

Es común encontrar en nuestros días, particularmente dentro del ámbito de la filosofía analítica, la idea de que las actuales investigaciones de la filosofía del lenguaje no aportan novedad al contenido de los problemas

filosóficos, sino sólo a la metodología elegida para abordarlos. Muchos filósofos contemporáneos piensan que sus proyectos en esta materia se corresponden con el espíritu de los autores modernos, en su mayoría provenientes del empirismo inglés. John Locke es uno de los autores usualmente elegidos en esta búsqueda de similitudes. El libro III de su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, dedicado al análisis de las palabras, ha sido frecuentemente transitado como el lugar en el que se expone una presunta teoría del significado, de similar espíritu e intención a la que se lleva a cabo en los desarrollos contemporáneos. Según esta interpretación, las investigaciones del lenguaje de Locke desembocarían en una teoría del significado, llamada generalmente 'ideacionista', considerada como una de las primeras investigaciones sobre el tema.

En este trabajo sostendremos que en el libro III del *Ensayo* de Locke no se halla una teoría del significado, como algunos autores pretenden. Afirmar lo contrario constituye un anacronismo injustificado, producto de una manera de entender el quehacer filosófico, que considera irrelevante la historia de la filosofía, convirtiéndola en un gran cúmulo de guiones sin época, unos más satisfactorios que otros, dedicados a la resolución de las grandes cuestiones eternas. Con respecto a Locke, afirmamos que la primacía ontológica, gnoseológica y metodológica del pensamiento se contrapone (y no se asimila) a los análisis de la filosofía del lenguaje actuales, para los que lenguaje y pensamiento o bien son idénticos, o el primero predomina sobre el segundo.

De las interpretaciones sobre el Libro III de Locke, elegimos el análisis que proporciona Alston en su libro *Filosofía del lenguaje*.<sup>1</sup> Alston presenta a Locke como el creador de una teoría semántica que es, a sus ojos, casi un *disparate*. Juicios de este tenor pueden encontrarse también, aunque desde un análisis mucho más riguroso, en prestigiosos autores como J. Bennett y otros.<sup>2</sup> Para examinar este tipo de críticas, referiré a la lectura que hace Ian Hacking de Locke, mostrando a un Locke más cercano a su propia tradición y no tanto a la nuestra. Con estas indicaciones pretendo apoyar la idea, expresada más arriba, de que no se puede asimilar tan fácilmente las filosofías del pasado con las nuestras, porque nuestros criterios de investigación, nuestros esquemas conceptuales y nuestras concepciones sobre el mundo, sobre nosotros mismos y sobre nuestra manera de conocer, han cambiado casi por completo.

---

<sup>1</sup> ALSTON, W. P. *Filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.

<sup>2</sup> Cf. BENNET, J. *Locke, Berkeley, Hume: Central Themes*, Oxford, Oxford University Press, 1979 y GARCÍA CARPINTERO, M. *Las palabras, las ideas y las cosas*, Barcelona, Ariel, 1996.

### Teoría del significado: contexto de surgimiento y ambiciones explicativas.

En nuestro idioma solemos usar el término “significado” en forma polisémica, mentando no sólo lo lingüístico sino también lo valorativo. Por ejemplo, decimos: “esa pintura es insignificante en comparación con el resto de su obra”; también “¿qué significa esto?” o “desaprobó el parcial; eso significa que tendrá que recurrir la materia”, y varios usos más, en los cuales la palabra “significado” toma diversas acepciones. En el ámbito de la filosofía del lenguaje, “significado” alude solamente al nivel *lingüístico*. Esta manera de comprender el significado tuvo su aparición en un momento determinado de la historia. Fue recién luego del giro lingüístico en la filosofía, esto es, la estrategia de abordar los problemas filosóficos a partir del funcionamiento del lenguaje, que se comenzó a hablar de ‘teorías del significado’. Antes del giro lingüístico, los problemas filosóficos eran planteados desde el ‘pensamiento’ o, mejor dicho, el pensamiento, la razón o las ideas, eran las unidades últimas de análisis. Por el contrario, alguna filosofía de finales del siglo XIX ya entendió que, al menos desde el punto de vista metodológico, el lenguaje tiene primacía sobre el pensamiento.

En su texto “Sobre sentido y referencia”, Frege instaura la noción de significado que hoy manejamos.<sup>3</sup> La primera distinción que traza entre ambos componentes del significado –sentido (*sinn*) y referencia (*Bedeutung*)<sup>4</sup>– le sirve, a su vez, para delimitar el campo de aquello que entra dentro de su investigación y aquello que no. Frege distingue entre el sentido y las ideas:

De la referencia y del sentido de un signo hay que distinguir la representación a él asociada. Si la referencia de un signo es un objeto sensiblemente perceptible, la representación que yo tengo de él es entonces una imagen interna formada a partir de recuerdos de impresiones sensibles que he tenido, y de actividades que he practicado, tanto internas como externas. Esa imagen está frecuentemente impregnada de sentimientos; la claridad de cada una de sus partes es diversa y vacilante. No siempre, ni siquiera en la misma persona, está unida la misma representación al mismo sentido. La representación es subjetiva: la representación de uno no es la del otro. Por ello se dan múltiples diferencias en las representaciones asociadas al mismo sentido. Un pintor, un jinete y un zoólogo asociarán probablemente representaciones muy distintas al nombre “bucéfalo”. Por eso se diferencia la representación esencialmente del sentido de un signo, el cual puede ser propiedad común de muchos y

---

<sup>3</sup> FREGE, G. *Sobre sentido y referencia*, en “Escritos Filosóficos”, Traducción de Jesús Mosterín, Barcelona, Critica, 1996.

<sup>4</sup> La palabra alemana “*Bedeutung*” se traduce como “significado”, pero, en el caso de Frege, para el que “*sinn*” y “*bedeutung*” son ambos componentes del significado se ha optado por traducirla como “referencia” tal como lo hace, por ej. J. Mosterín en el libro citado. Otra traducción posible es “denotación”.

que, por tanto, no es parte o modo de la mente individual; pues ciertamente no se podrá negar que la humanidad tiene un tesoro común de pensamientos, que transmite de una generación a otra.<sup>5</sup>

Los materiales sobre los que trabaja la teoría del significado desde Frege son, justamente, estos postulados públicos: el “sentido”, en tanto, “acopio de pensamientos que se transmiten de generación en generación”.<sup>6</sup> Sólo a partir de la comprensión del significado de estos signos públicos expresados en el lenguaje (palabras o frases de una lengua) se considera que los hablantes poseen creencias, pensamientos e intenciones. El lenguaje que usamos para comunicarnos, además de ser el objeto de estudio de una teoría del significado, es el medio por el cual conocemos y comprendemos a los otros hablantes, así como también los hablantes nos comprenden a nosotros.

Para algunos filósofos, como Dummett por ejemplo, la prioridad del lenguaje por sobre el pensamiento no sólo es metodológica, es decir, de abordaje de los problemas, sino también sustancial, ontológica. Estos autores entienden que los seres humanos sólo pueden tener un conocimiento del mundo *porque* poseen un lenguaje y no a la inversa. Coincidimos con Dummett en el reconocimiento de la prioridad del lenguaje sólo en sentido metodológico. La preocupación por el lenguaje ‘en sí mismo’ es una de las tesis que distingue a la filosofía contemporánea de la anterior, previa al giro lingüístico. Pero la tesis de la prioridad ontológica, que presupone la primacía ontológica del lenguaje sobre el pensamiento, no es compartida por muchos filósofos que han usado el estudio del lenguaje como método, pero que sus problemas van más allá de una teoría del significado. Russell, uno de los padres de la filosofía analítica, es uno de ellos. La tesis de la prioridad ontológica tal vez es adecuada para comprender la filosofía del lenguaje actual (Dummett, Davidson) pero su validez no se puede extender hacia atrás. Filósofos del lenguaje, como Frege o el primer Wittgenstein, también se ocuparon del pensamiento, ya que lenguaje y pensamiento son para ellos, homónimos. Frege,<sup>7</sup> quien lleva adelante el prototipo de lo que se considera una investigación sobre el significado, entiende al lenguaje y al pensamiento como dos instancias idénticas que se influyen mutuamente y actúan al mismo tiempo, por lo que lenguaje y pensamiento representan un mismo conjunto.

En nuestros días, sobretodo en el ámbito de la filosofía analítica, se han ido asimilando cada vez más la filosofía del lenguaje y la teoría del significado. La filosofía del lenguaje a *grosso modo* busca saber cómo el lenguaje ‘hace referencia’ a la realidad; y cómo, por medio del lenguaje, las

---

<sup>5</sup> FREGE, G. op. cit., pp. 175-176.

<sup>6</sup> Ibidem, p. 176.

<sup>7</sup> También podemos incluir en este conjunto al ya mencionado Russell y, por supuesto, al primer Wittgenstein.

palabras 'hablan' del mundo. La 'teoría del significado', aunque continúa con el tipo de investigación iniciada por Frege, aparece asociada a los nombres de Donald Davidson y Michael Dummett.<sup>8</sup> Para estos autores una teoría del significado debe ofrecer de manera sistemática y explícita el esquema completo del funcionamiento del lenguaje, esto es, exponer las reglas o regularidades de eso que hacemos y que aprehendemos a hacer a lo largo de nuestra vida de manera tácita. Esta teoría tiene también la ambición de explicar un aspecto central del lenguaje: su creatividad o productividad, es decir, el hecho de que con un número finito de signos podamos formar y comprender un número infinito de enunciados. Sin embargo, creemos que la filosofía del lenguaje abarca muchos más problemas que la elaboración de una teoría del significado que se ocupe, de manera sistemática, de aquello que está implícito en nuestra práctica del lenguaje. Ésta parece ser una preocupación básica entre los filósofos que representan la filosofía analítica actual. Pero, una filosofía del lenguaje se ocupa (o, debería ocuparse), además, de cuestiones que tienen que ver, por ejemplo, con el ámbito pragmático, con las condiciones de uso del lenguaje para una comunicación efectiva, condiciones que, generalmente, distan mucho de parecerse a las situaciones de comunicación ideal planteadas por algunos autores. Finalmente, para agregar sólo algo más en íntima relación con lo anterior, debería interesarse por las relaciones de dominación que pueden ser pensadas desde el lenguaje mismo, tratando a éste como el fenómeno donde la ideología se expresa por excelencia. De todas formas, no es preocupación de este trabajo la discusión sobre lo que debería ser el objeto de estudio de una filosofía del lenguaje.

### La significación en Locke

En el libro tercero de su *Ensayo*, Locke nos dice que la función por excelencia de las palabras es la de "ser señales sensibles de las ideas".<sup>9</sup> Tenemos pensamientos, y el contenido de nuestros pensamientos o 'concepciones internas' está constituido en su totalidad por ideas. Estas ideas,<sup>10</sup> lejos de ser situaciones objetivas perceptibles intersubjetivamente, son aquellas vivencias privadas que los seres humanos tenemos en nuestro trato con el mundo.

---

<sup>8</sup> Más exactamente, la expresión 'teoría del significado' surgió en el año 1967 en un texto de Donald Davidson titulado *Verdad y significado*. Véase Picardi, E. *Teorías del significado*, trad. Linares, P. Madrid, Alianza, 2001.

<sup>9</sup> LOCKE, J. *Ensayo sobre el entendimiento humano*, trad. José Robles y Carmen Silva, Colombia, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 393.

<sup>10</sup> En este trabajo el concepto de idea será tomado tal como lo explicaremos en su sentido de 'concepciones internas' subjetivas y privadas, diferente de aquellos hechos objetivos que constituyen las situaciones, eventos o acaecimientos del mundo. El concepto de idea en Locke es utilizado de múltiples maneras pero los rasgos que hemos seleccionado para su descripción están presentes en todas sus utilidades del término.

...Esos pensamientos están alojados dentro de su pecho, invisibles y escondidos de la mirada de los otros hombres, y por otra parte, no pueden manifestarse por sí solos...Y como la escena de las ideas, que constituye los pensamientos de un hombre, no puede exhibirse de una manera inmediata a la vista de otro hombre, ni guardarse en ninguna parte que no sea la memoria, que no es un almacén muy seguro, por eso tenemos la necesidad de signos de nuestras ideas para poder comunicar nuestros pensamientos los unos a los otros, así como para registrarlos en beneficio propio.<sup>11</sup>

Los sonidos articulados son necesarios no sólo para poder comunicar nuestros pensamientos a otros seres humanos: sirven también como marcas 'sensibles' para recordar nuestras ideas. Los signos o sonidos articulados que constituyen el lenguaje no son particulares, ni privados -como sí lo son las ideas- son públicos y pueden ser usados y entendidos por todos los usuarios. El lenguaje es, en su origen, convencional y de institución voluntaria. En el pensamiento de Locke, "*convención*" indica *arbitrariedad*: soy libre de elegir cualquier sonido para significar mi idea, pues la significación consiste justamente en la asociación que hago entre las palabras y 'mis ideas'. No existe entre las palabras y las 'vivencias' internas ninguna conexión natural. Las primeras, en su primera significación, son "*flatus vocis*" y, en un segundo momento, refieren a las ideas que están en la mente de quien usa las palabras para designar esas ideas. Puesto que poseemos ideas particulares e ideas generales, tendremos también palabras particulares y palabras generales que refieren a nuestras ideas. El requisito para una comunicación efectiva es transmitir las ideas que tenemos en mente.

Cuando un hombre le habla a otro, es para que entienda; y la finalidad del habla es que aquellos sonidos, en cuanto señales, den a conocer sus ideas a quienes los escuchan.<sup>12</sup>

Para que el lenguaje sea comunicable e inteligible, esos sonidos, señales de mis ideas, deben ser usados de manera regular, esto es, cada vez que tengo la misma idea debo usar el mismo signo, pues usado de otra forma, produciría confusión. No parece que Locke pudiera desprender el aspecto social del lenguaje de su tesis sobre la obligatoriedad del 'uso regular' de determinados sonidos para referir a determinadas ideas, pues suponemos que nuestros interlocutores se comportan de la misma forma que nosotros en lo tocante al uso del lenguaje, pero no podemos comprobarlo. El lenguaje es diferente del pensamiento y contingente con respecto a él. Las ideas tienen un acceso privilegiado al conocimiento, en tanto el lenguaje es sólo el medio que tenemos para expresarlas. No tenemos acceso

---

<sup>11</sup> Ibidem, p. 728.

<sup>12</sup> Ibidem, p. 394.

epistémico a las vivencias de los otros hombres, sino sólo a las nuestras, con lo cual lo que hacemos es, según Locke, hipotetizar sobre las ideas y las palabras que usan nuestros pares. Suponemos que ante los mismos hechos objetivos, los individuos se representan ideas similares o iguales, y como una especie de principio cooperativo en la conversación con el otro, suponemos que, cuando nuestros interlocutores hablan, usan las mismas palabras de manera regular para asociar las mismas ideas. La tesis básica de la significación en Locke podría reducirse así: para ser señales inteligibles, las palabras deben tener como correlato a las ideas: las ideas que se significan con las palabras, son su propia e inmediata significación.<sup>13</sup>

Los signos lingüísticos, de modo directo, significan ideas y *nada más* que ideas. Sólo de manera *secundaria* y, por hipótesis, pueden significar algo más. Podemos usar y entender los signos de un lenguaje porque tenemos pensamientos: la existencia del lenguaje es deudora de un sistema anterior que se halla en el pensamiento.

El conocimiento no aparece por una relación directa de los hombres con el mundo. Más bien, se halla mediado por nuestras concepciones internas, producto de nuestra experiencia con la realidad.<sup>14</sup> La realidad es el componente objetivo en el mecanismo del conocimiento. Su objetividad reside en ser una situación, hecho o acontecimiento, real o posible, situado espacio-temporalmente, de cuya experiencia dos individuos distintos podrían tener la misma representación. Corresponde a aquellos eventos que pueden existir independientemente de que algún individuo tenga acceso a ellos, generalmente descriptos bajo relaciones causales, sin componente subjetivo, que es característico de lo que Locke llama 'concepciones internas' o ideas.

Para Locke, heredero del esqueleto de la teoría del conocimiento de Descartes, no es que los acontecimientos objetivos no existan, sino que nosotros, como seres humanos, no tenemos un acceso directo o intuitivo a ellos. Lo que hacemos, cuando creemos conocer sucesos objetivos, es una inferencia.<sup>15</sup> La experiencia provoca una representación en nuestra mente, una concepción interna de ese hecho, una idea. Son sólo *hechos subjetivos* lo que conocemos directamente, lo que acarrea la consecuencia inevitable

---

<sup>13</sup> Ibidem, p. 393.

<sup>14</sup> Ibidem, "Es evidente que la mente no conoce de un modo inmediato las cosas, sino únicamente por la intervención de las ideas que tiene acerca de ellas", p. 562.

<sup>15</sup> Lo que Locke llamó conocimiento 'demostrativo', a diferencia del 'intuitivo' o 'directo'. Ibidem, "No puede haber nada que tenga mayor certidumbre que el que la idea que recibimos de un objeto exterior esté en nuestra mente; esto es conocimiento intuitivo. Pero el que haya en nuestra mente algo mas que meramente esa idea, el que podamos inferir de allí con certeza la existencia de algo fuera de nosotros que corresponda a esa idea...eso es conocimiento demostrativo (...) Resulta pues...que podemos añadir este otro conocimiento: el de la existencia de objetos externos particulares, en virtud de esa percepción y de esa conciencia que tenemos de la efectiva entrada de ideas procedentes de ellos." pp. 535.

de la privacidad de nuestras concepciones internas. Cada individuo particular tiene una 'vivencia' distinta de ese hecho, cada individuo 'vive' el acontecimiento objetivo de una manera particular y en un momento particular y, gracias a su capacidad reflexiva, puede, por medio de la introspección, discernir sus estados internos y, a partir de los mismos, inferir la existencia de un mundo objetivo que causa sus ideas subjetivas. Estas últimas son 'ciertas': no existe la posibilidad de que un individuo esté equivocado sobre sus propias vivencias, con lo cual el único criterio de corrección y certeza es la primera persona.

Las ideas o concepciones internas son signos *naturales* de las cosas. Todo signo implica una relación de causalidad. Tenemos ideas *porque* existen situaciones objetivas que las causan. A la vez, inferimos que existe un mundo objetivo *porque* tenemos ideas. La tesis de que conocemos al mundo objetivo de manera inferencial puede resultar contra intuitiva, pero Locke no se preocupa por esto. Nos dice que, como realizamos estas inferencias de manera automática, nos olvidamos que las hacemos e incluso, a veces, por esto mismo, es factible suponer hechos objetivos erróneos. Las hipótesis escépticas radicales, como la del genio maligno de Descartes, tienen sentido, porque es coherente dudar de todas nuestras certezas. Sin embargo, no podemos dudar de que tengamos esas certezas y esas vivencias internas. En definitiva ahora sí podemos entender por qué las palabras en su primera acepción significan ideas y nada más que ideas. Las palabras son, a diferencia de las ideas, signos *artificiales* y *arbitrarios*, impuestos por los hombres. Pero la relación signíca, al igual que entre las ideas y los acontecimientos objetivos, representa una relación de causalidad, no ya de tipo natural sino convencional. A las ideas sobrevienen las palabras, y las palabras significan ideas, son señales de las ideas. Las palabras son signos convencionales que se imponen sobre las concepciones internas. Por lo tanto, si son signos arbitrarios, no pueden ser signos de cosas desconocidas para el que pone esos signos. Tendrán que ser indefectiblemente signos de ideas que estén en la mente de quien los use. Si no sucediera de esta forma las palabras nada significarían. Si los hombres, nos dice Locke, "no tienen ninguna idea propia no es posible... que usen ninguno de los signos... porque serían los signos de lo que no conocen, lo que equivale en verdad a ser signos de nada".<sup>16</sup> Este es un punto importante que debemos tener en cuenta para entender la relación signo-idea que nos presenta Locke. Los hombres no pueden hacer uso del lenguaje, por lo menos inteligiblemente, al menos que hayan hecho uso antes de sus pensamientos. Deben existir ideas en la mente de un hombre para que las palabras cobren sentido.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> Ibidem, p. 394.

<sup>17</sup> Ibidem, "Pero en la medida en que las palabras son útiles y significativas, en esa medida existe una conexión constante entre el sonido y la idea y una indicación de que la una significa la otra; sin cuya semejante aplicación de las palabras, estas no son nada sino otros tantos ruidos sin significado", p. 397.

Las ideas sobre el lenguaje y la significación en Locke, así como su teoría del conocimiento por representación son deudoras de una tesis mucho más básica: la tesis ontológica de prioridad del pensamiento sobre el lenguaje.<sup>18</sup> Parece bastante intuitivo suponer esto que Locke nos apunta: sólo porque tenemos pensamientos antes, podemos hacer uso del lenguaje, ya que las palabras tienen significado sólo porque sus usuarios tienen pensamientos. Tener pensamientos implica una conducta reflexiva e intencional respecto de lo que deseamos comunicar. En general suponemos que las regularidades fonéticas en ciertos animales, los loros por ejemplo, carecen justamente de este componente intencional de la comunicación, y por esto no decimos que usan un lenguaje. Tener intenciones o pensamientos significa determinar nuestra voluntad en orden a un fin. Los pensamientos constituyen nuestro conocimiento. Esta tesis, tal como lo describe Dummett, que hoy se comprende en reversa, suponía que el lenguaje, al ser absolutamente independiente del pensamiento, podría no haber existido nunca –tesis que nos resulta contra-intuitiva, pero no por eso impensable–, sin embargo, darse efectivamente nuestro conocimiento directo de nuestras vivencias e indirectamente del mundo. El medio de acceso gnoseológico es llenado con el método de la introspección<sup>19</sup> por la cual somos capaces de discriminar ideas claras y distintas en nuestra mente. Así, es necesaria primero una gramática de nuestras ideas, un discurso mental claro, previo al discurso lingüístico que le otorgue sentido a éste último<sup>20</sup>. Y hasta aquí hemos expuesto las ideas básicas de Locke sobre el significado y las hemos justificado a partir de las dos tesis que consideramos deudoras

---

<sup>18</sup> En este punto suele asimilarse la teoría de Locke y la importancia que le otorga al pensamiento en relación con el lenguaje, con la teoría del significado desarrollada por Grice en nuestros días donde los signos lingüísticos, para su significación, son deudores de intenciones o pensamientos. Para ahondar en este tema véase, Op. cit García Carpintero.

<sup>19</sup> Para Descartes la introspección era una especie de 'visión mental' que pretendía entre otras cosas separarse del lenguaje y volver a las ideas. "Debemos 'mirar' nuestras ideas, separarlas unas de otras y ver intuitivamente cada una por separado aplicando la penetración de la inteligencia. Las 'palabras mágicas' pueden confundir nuestro pensamiento (...) Cada uno solamente debe examinarlas, separadas de todas las demás, con una intuición atenta y según las luces de su propio espíritu". Descartes, *Discurso del método, Regla XII*, Buenos Aires, Orbis, 1983, p. 198.

<sup>20</sup> Esta idea era el supuesto sobre el cual se apoyaba la búsqueda de una lengua universal, utopía ésta que impregnó los estudios filosóficos lingüísticos durante la modernidad, puede verse en las cartas que Descartes se escribía con Mersenne, en el programa de Wilkins, en Leibniz y en otros tantos autores y, claro, también, posteriormente, ya desde otra perspectiva, con Russell y el primer Wittgenstein. Primero era necesario el establecimiento de ciertas ideas primitivas que nos muestren el gran edificio del saber para, luego, agregar a estas ideas un conjunto de signos que carezcan de las imperfecciones de la lengua natural que generalmente llevaba a confusiones. Para este tema véase ECO, Umberto, *La búsqueda de una lengua perfecta en la cultura europea*, Barcelona, Crítica, 1994.

de sus ideas sobre el lenguaje: su tesis epistemológica del conocimiento por representación, y su tesis ontológica de prioridad del pensamiento sobre el lenguaje.

#### **4. La lectura de Alston: el significado 'ideacional' y las críticas a Locke.**

En su libro *Filosofía del Lenguaje*, William Alston dedica un apartado a la investigación sobre el significado, explicando diferentes teorías donde se encuadran los autores que han escrito sobre el tema. Las tres teorías que Alston menciona son: la teoría ideacional<sup>21</sup>, la referencial y la conductual. Alston sitúa la investigación sobre el lenguaje de Locke dentro de la primera, considerándolo, incluso, uno de los primeros exponentes dentro de ésta. Alston concibe la teoría ideacionista del significado como aquella en la que el lenguaje es entendido de manera 'transparente'. La metáfora de la transparencia indica el hecho de que el lenguaje se comporta de manera tal que deja ver aquello que 'está detrás' y que lo constituye en lo que es: el pensamiento. El lenguaje es un medio público, necesario para comunicar nuestras ideas. Una expresión lingüística adquiere significado por el hecho de que se la usa regularmente en la comunicación como 'marca' de una cierta idea.<sup>22</sup> Sin embargo, tal como nos alerta Alston, los pensamientos que constituyen el significado de las expresiones son absolutamente independientes del lenguaje.

Definido, a grandes rasgos en qué consiste el lenguaje para la teoría ideacional que él cree hallar en Locke, Alston nos propone las condiciones necesarias que deberían darse para que esta teoría funcione. Para que dos o más personas se comuniquen inteligiblemente son precisos tres requisitos al momento de la comunicación: a) la idea debe estar presente en el hablante cuando pronuncia determinada expresión lingüística; b) el hablante debe usar la expresión correcta para, de esta forma, provocar que el oyente capte cuál es la idea que el hablante tiene en mente, y c) la expresión debe suscitar la misma idea que tiene el hablante en el agente.

Una vez definida la teoría ideacionista y explicitados los requisitos necesarios para el buen funcionamiento de la comunicación, Alston presenta una serie de impedimentos para sostener la imposibilidad de la teoría ideacionista. Al respecto dice que: i) si tomamos una oración X (su ejemplo es el siguiente: "Cuando en el curso de los acontecimientos humanos llega a ser necesario para una persona..."<sup>23</sup>) y nos concentramos al decirla, se patentiza la imposibilidad de detectar en la mente ideas claras y distintas que se correspondan con las expresiones lingüísticas. Esto es, nos es epistemológicamente imposible distinguir ideas, y que: ii) si tomamos ahora las ideas como haciendo referencia a 'imágenes mentales', como por ejemplo las palabras 'casa' o 'perro', que intuitivamente refieren a imágenes mentales,

---

<sup>21</sup> Los términos 'ideacional' e 'ideacionista' serán usados en este trabajo indistintamente.

<sup>22</sup> Op. cit., p. 42.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 43.

tampoco se satisfacen, según Alston, las condiciones para la concreción exitosa de una teoría ideacional. Y esto porque las imágenes mentales son privadas y no tenemos –y no podemos tener– certeza epistémica de que las imágenes que las ideas evocan sean las mismas en todos los hombres al usar las expresiones lingüísticas correspondientes.

El denominador común de las objeciones es la limitación epistémica de los seres humanos para, por medio de la introspección, localizar ideas en la mente, ya sea de uno mismo, ya de otros. En consecuencia, Alston afirma que si se pretende explicar el significado acudiendo a la noción de idea, entonces se hace necesario que exista una tal capacidad de discriminarlas, con independencia de las expresiones lingüísticas, pero el hecho de que las ideas sean epistémicamente privadas imposibilita tal capacidad intersubjetiva, con lo cual, la teoría ideacionista de Locke no sirve a los fines de una teoría del significado que dé cuenta del funcionamiento del lenguaje en la comunicación.

En los siguientes apartados intentaremos mostrar los límites de esta interpretación.

## 5. Algunas objeciones

### 5.1. El significado de ‘significado’.

Alston habla de “significado” en el mismo sentido de Frege (en inglés ‘*meaning*’). Ian Hacking, en su libro *¿Por qué el lenguaje importa a la filosofía?*, a la hora de evaluar las ideas del lenguaje en Locke, nos alerta que ‘significado’ en Locke no sólo no es la palabra inglesa ‘*mean*’, sino que, más bien, su concepción de significado (‘*signify*’) hace referencia a una relación de causalidad que hoy solemos utilizar para explicar aquello que llamamos signos naturales, cuando decimos, por ejemplo, que el humo es signo de que hay fuego, o que un nubarrón es signo de que vendrá la lluvia. Locke aplica el enfoque causal del signo también para enfocar los signos convencionales. Esta concepción del significar, según Hacking, es adoptada por Hobbes, cuando sostiene que el uso de las palabras consiste en que sean señales o signos:

aquellas cosas que denominamos signos son los antecedentes de sus consecuentes y los consecuentes de sus antecedentes, con tanta frecuencia como observamos que van antes o que siguen después, de una manera parecida. Por ejemplo, una nube espesa es signo de que sucederá la lluvia y la lluvia es signo de que una nube ha pasado antes; y ello por esta única razón, que rara vez vemos nubes sin la consecuencia de la lluvia, o lluvia sin que no haya pasado antes una nube. De los signos, algunos son naturales, de los cuales ya he dado un ejemplo; otros son arbitrarios, a saber, aquellos que elegimos de acuerdo con nuestro deseo, como cuando un manojo de ramas colgando significa que allí se vende vino, una piedra colocada en un campo significa el límite

del mismo, y las palabras conectadas de tal o cual manera significan los pensamientos (*cogitations*) y alteraciones de nuestra mente.<sup>24</sup>

Hobbes nos presenta el signo como aquello A que significa B, cuando A sigue o precede regularmente a B. Considera al significado como una relación de causa y efecto, tanto de ciertos eventos con otros eventos, como de las palabras con los 'estados internos'. Las palabras siguen o preceden regularmente a los pensamientos o ideas. De este modo, las palabras 'significan' –son señales de– pensamientos. Al igual que Hobbes, Locke parece estar hablándonos de esta relación signíca cuando nos dice:

En consecuencia, el uso de las palabras consiste en que sean señales sensibles de las ideas; y las ideas a las que hacen referencia son su significación propia e inmediata (...) No cabe duda de que nadie puede aplicar de modo inmediato las palabras como señales... a algo que no sean las ideas que esa misma persona tiene". "En síntesis, las 'palabras'... han llegado a ser usadas por los hombres como signos de sus ideas."<sup>25</sup>

Las palabras significan ('*signify*') pensamientos o ideas, es decir, se emiten regularmente después de que acaecen los pensamientos. Los pensamientos, por su parte, acaecen también con regularidad en relación a las palabras, mostrando, en todo caso, que las palabras son signos de los pensamientos. Locke parece haber manejado una teoría del comportamiento de los signos –donde la relación signíca esta subsumida bajo la relación de precedencia o consecuencia inmediatas– más que una teoría del significado (*meaning*) actual objeto de estudio de la filosofía del lenguaje. El análisis de Hacking conecta con la concepción de 'lenguaje mental', discurso plenamente formado por ideas, característico del sujeto cognoscente, que tanto Hobbes como Locke compartieron.

## **5.2. El cambio de enfoque de los problemas filosóficos. El pensamiento y la posibilidad de identificación intersubjetiva de ideas.**

Cuando Alston nos habla de ideas parece limitarse sólo a imágenes de tipo visual. Sin embargo, el concepto de idea en Locke, como en toda la tradición, abarca imágenes de todo tipo, también auditivas y táctiles. Éstas son objeto del pensamiento en cualquiera de sus *apariciones*.<sup>26</sup> Al circunscribir el concepto de idea a imágenes de tipo visual, Alston encuentra que la

---

<sup>24</sup> HOBBS, "*Elements*", citado en HACKING, I, *¿Por qué el lenguaje importa a la filosofía?*, trad. Eduardo Rabossi, Buenos Aires, Sudamericana, 1979, p. 33.

<sup>25</sup> Op. cit. pp. 393-394.

<sup>26</sup> Es por esto que en este trabajo hemos usado la palabra 'concepción interna' por considerarla mucho mas amplia y abarcativa.

presunta teoría del significado es errónea por impracticable. Como las imágenes que se forman en cada uno de los hablantes son diferentes al escuchar o pronunciar determinadas expresiones lingüísticas, entonces la comunicación no puede ser exitosa. Tengamos en mente su enumeración de los requisitos necesarios para que la comunicación sea efectiva, vistos en el apartado 4, recordando que, según Locke, poseemos ideas y palabras generales. Los signos naturales –ideas– y los convencionales –palabras– permiten recordar y comunicar ideas.<sup>27</sup> Aunque las imágenes mentales sean diferentes, no por eso estamos hablando de cosas diferentes. Tomando el ejemplo del humo como signo de fuego próximo, así como las diferentes manifestaciones del humo remiten todas a la idea de fuego, así también, todas las diferentes emisiones de la palabra ‘humo’, significan diferentes ideas, todas las cuales son ideas de humo. No debemos entender que la asociación que hacemos con el humo cada vez que lo vemos representa el *universal* fuego. Cada visión del humo significa “algún” fuego. Así, aunque una palabra puede significar dos ideas diferentes en dos ocasiones de uso distintas, por ejemplo cuando proferimos la palabra ‘casa’, en ambas ocasiones significa ideas de casa. ¿Por qué suponer entonces, como lo hace Alston, que debe existir un único objeto de pensamiento que signifique *todas las ideas de casa*?

Continuemos ahora con las tres condiciones necesarias para que la comunicación funcione, las que Alston desprende de su concepción de la teoría ideacionista del significado. Recordemos que el eje central sobre el que se mueve la crítica de Alston es el problema de la identidad intersubjetiva de las ideas: cómo puedo saber que mi interlocutor y yo usamos las ‘mismas ideas’ al momento de la comunicación. Si Locke tuviese una teoría del significado, tal como la que Alston propone, debería decirnos cuál o cuáles son los criterios de identificación de la ‘misma idea’ en los hablantes. Sorprendentemente, no se halla en todo el Libro III de Locke ninguna indicación. Nos encontramos ahora ante una disyunción: o bien Locke no es un representante de la teoría ideacionista, tal como Alston pretende, o bien jamás se percató de este problema, lo cual no parece verosímil. Locke recibió, como herencia cartesiana, la tesis acerca de que la confusión de las ideas es la principal fuente de error. Para Locke, el problema de la identificación de ideas (si es que existe tal problema) no es lingüístico, sino gnoseológico. Locke considera que todo nuestro conocimiento es por representación. Las ideas obran como mediadoras entre el mundo y el sujeto cognoscente y son absolutamente privadas: son ‘mis vivencias’ del mundo. El juez final, el criterio último de corrección y certeza, es la primera persona.

---

<sup>27</sup> Sólo el Funes de Borges, por su implacable memoria, pudo haber considerado un lenguaje de nombres particulares como demasiado general y ambiguo. Aunque como el mismo autor nos alerta, probablemente Funes lo que no sabía era pensar. “Había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín. Sospecho, sin embargo, que no era muy capaz de pensar. Pensar es olvidar diferencias, es generalizar, abstraer. En el abarrotado mundo de Funes no había sino detalles, casi inmediatos”. BORGES, J. L., “Funes el memorioso”, en *Ficciones*, Madrid, Planeta, 2000, p. 126.

Locke estaba seguro de que cuando nos comunicamos exitosamente, el otro, mi interlocutor, tiene las mismas ideas que yo en su alma, aunque sólo sea una suposición. Esto no era un inconveniente para nuestro autor. De todas formas, la prueba de esta tesis no pertenece al Libro III. Locke no estaba preocupado por estos problemas –la identificación de ideas o la posibilidad epistémica del conocimiento intersubjetivo– justamente porque no tuvo una teoría del significado, del discurso público. Locke se refiere al “discurso mental” en el mismo sentido que antes Hobbes se había referido al “tren de pensamientos” una operación absolutamente privada. No creemos, como algunos autores afirman, que Locke haya escrito una teoría del significado para un lenguaje epistémicamente privado. Sencillamente, Locke no tuvo una teoría del significado.

En general, desde el punto de vista de la teoría del significado –tomando a Frege como punto de partida– conocemos los significados a través de las oraciones o expresiones lingüísticas de nuestro lenguaje, es decir, a través de aquello público que compartimos en la comunicación. Esto es, el conocimiento o la comprensión de lo que se dice se dan por la mediación del lenguaje. Para los autores contemporáneos el lenguaje es, a su vez, la unidad última de análisis tanto desde el punto de vista ontológico, gnoseológico como metodológico. Para Dummett, por ejemplo, el lenguaje constituye el pensamiento de los sujetos cognoscentes, dado que no podemos pensar, hablar, conocer o comunicarnos sin él. Desde este punto de vista, no sería posible una teoría del significado lingüístico que no priorice el hecho del lenguaje. Para la teoría del significado lingüístico, el lenguaje es el fenómeno (conjunto de signos articulados, públicos y compartidos) imprescindible tanto ontológica, gnoseológica, como metodológicamente. En síntesis, si el lenguaje constituye mi conocimiento y, por tanto, me constituye como sujeto cognoscente, no puedo conocer nada en su ausencia.

Sin embargo, Locke sostuvo la tesis de la prioridad ontológica, gnoseológica y metodológica del pensamiento sobre el lenguaje, tomando a las ideas como las unidades simples de análisis. Lenguaje y pensamiento no son para Locke dos conjuntos idénticos, que trabajan de manera mancomunada, ni tampoco es el lenguaje en su devenir el factor de transformación del pensamiento. Ambos conjuntos se hallan separados uno del otro. El lenguaje pende de un hilo muy precario que se halla anclado en el sujeto, una especie de prótesis útil pero no imprescindible. El pensamiento tiene una autonomía de la que el lenguaje carece. El lenguaje depende del pensamiento. El sujeto cognoscente enlaza pensamiento y lenguaje para satisfacer fines prácticos y conoce el mundo exterior por medio del pensamiento.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Podría existir pensamiento sin lenguaje e, incluso, podríamos usar palabras sin que remitan a nuestras ideas pero esto sería hacer ininteligible la comunicación. Por ejemplo en un pasaje del Libro III, Cap. VI, 34, nos dice: “Si quisiera hablar con alguien acerca de una clase de aves que últimamente vi en el parque de Saint James, de tres o cuatro pies de altura, cubierto de algo entre plumas y pelo, de un color café oscuro, sin alas, pero

Alston cita a Locke, "Si cada uno de nosotros se contentara con guardarse sus pensamientos para si mismo, sería posible que prescindiésemos del lenguaje".<sup>29</sup> Este pasaje deja patente la poca importancia que Locke dió a la cuestión del significado. Alston advierte también que "sólo porque queremos transmitir a los demás nuestros pensamientos tenemos que hacer uso de indicaciones observables por todos de las ideas puramente privadas que se deslizan a través de nuestras mentes".<sup>30</sup> Sin embargo, a pesar de haber resaltado estos dos lugares del *Ensayo* que evidencian la ausencia de una teoría del significado en Locke, Alston insiste en buscar consistencia a una teoría del significado en Locke que nunca fue formulada y corresponde a pretensiones contemporáneas que nuestro autor no conoció. En nuestros días se concibe al pensamiento y al lenguaje influyéndose mutuamente y actuando al mismo tiempo, insistiéndose en una causación desde el lenguaje hacia el pensamiento. La hipótesis de un lenguaje mental, universal y definitivo, que se plasma fielmente en los lenguajes naturales, dominante en la antigüedad y en muchos autores modernos y también en Locke, es la inversa. Contemporáneamente, nuestro lenguaje ya no se supone reflejando un universo 'anteriormente' concebido, sino operando en su creación. Los pensamientos se hallan devaluados en tanto base para el análisis gnoseológico. Oraciones, conceptos, enunciados, signos lingüísticos han ocupado un lugar relevante en el análisis filosófico. Ya no encontramos lugar para el *discurso mental*, en el sentido de Locke o Hobbes, porque cuando hablamos de discurso estamos refiriéndonos, esencialmente, a un fenómeno público. En nuestros días nadie discutiría que el lenguaje es por principio una institución social del que todos sus usuarios participamos Pero este enfoque no es adaptable al universo que Locke nos presenta.

## Conclusión

Como hemos sostenido, hablar de teorías del significado en nuestros días es hacer referencia al significado lingüístico, esto es, a lo que comprendemos al decir o escuchar determinados conjuntos de enunciados en el

---

en lugar de ellas, dos o tres pequeñas ramas apuntando hacia abajo como renuevos de retama, con largas y grandes piernas, con patas de solo tres garras, y sin cola, es necesario que haga yo esta descripción a fin de darme a entender por otras personas. Pero cuando se me ha dicho que el nombre de ese animal es casuario, entonces ya puedo emplear esa palabra para significar en conversación toda la idea compleja aludida en aquella descripción; aunque por esa palabra, que ahora se ha convertido para mi en un nombre específico, no sé nada más acerca de la esencia real o constitución de esa clase de animales, de lo que sabía antes de conocer ese nombre; y probablemente conocía tanto acerca de la naturaleza de esa especie de aves antes de haber aprehendido su nombre, como muchos ingleses la conocen respecto a los cisnes o a las garzas, que son nombres específicos de ciertas clases de aves muy conocidas y comunes en Inglaterra".

<sup>29</sup> Op. cit. p. 43.

<sup>30</sup> Op. cit. p. 43.

ámbito público en el que todos somos partícipes. No podemos incluir a Locke en el rumbo de las investigaciones actuales. Nuestro autor no consideró este carácter público del lenguaje como una instancia digna de ser estudiada; no se ocupó del lenguaje en sí mismo, ni como instancia de acceso al conocimiento. Más bien, su interés se centró en el discurso mental, los pensamientos y las ideas. No es una teoría del significado lo que Locke nos ofrece, sino una especie de sentido común filosófico en búsqueda de constante control del lenguaje natural en el proceso comunicativo. Su interés por el lenguaje es indudable, y a él dedicó un libro entero de su *Ensayo*, pero –a diferencia de nuestros autores contemporáneos quienes suelen asimilar filosofía del lenguaje a teoría del significado– la filosofía del lenguaje de Locke, si es que así podemos llamarla, es, más bien, una especie de descripción ‘*trascendental*’ del uso de nuestro lenguaje. Pretende mostrarnos aquellas condiciones necesarias en las que el uso del lenguaje es posible, destacando entre ellas la correspondencia del lenguaje con el discurso mental. Antes que el significado a Locke le preocupa las trampas del lenguaje, las que pueden llegar a confundir las ideas.

El epígrafe de Russell con el que comenzamos este trabajo, recoge de algún modo la visión de Locke: *el lenguaje se nos dio para que pudiéramos esconder nuestros pensamientos*. Las investigaciones contemporáneas han perdido interés y confianza en el análisis del “discurso mental”, interpretando este fenómeno (“sentido común” para Descartes, “mente” para Locke, “conciencia en general” para Kant) en un sentido meramente privado, solipsista e ignorante del carácter público del lenguaje. Cualquier investigación actual que se pierda en el puro pensamiento, habrá, según expresión de Dummett, “perdido la pista”.<sup>31</sup> Pero también habrá “perdido la pista” quien pretenda llevar el enfoque contemporáneo hacia atrás, negando la historicidad propia de las investigaciones filosóficas y convirtiendo la filosofía en un gran conjunto de argumentos atemporales y olvidando que las diferencias son muchas veces más importantes que las analogías. Como dice Umberto Eco: “hacer filosofía suprimiendo su historia es lo mismo que decir que se puede llegar a ser pintor sin haber visto jamás un cuadro de Rafael, o que se puede llegar a ser escritor sin haber leído nunca a los clásicos. Desde un punto de vista teórico es posible, pero el artista ‘primitivo’, condenado a la ignorancia del pasado, será siempre reconocido como tal, y llamado *naïf* precisamente por esto”<sup>32</sup>.

Recibido: 02/12/2006  
Aceptado: 02/02/2007

---

<sup>31</sup> DUMMETT, M. “La distinción Fregeana entre el sentido y la referencia”, en *La verdad y otros enigmas*, México, Fondo de cultura económica, 1975, p. 190.

<sup>32</sup> ECO, U. *La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea*, Barcelona, Crítica, 1994, p. 265.